



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA EPOCA.

AÑO III.—Lunes 24 de Abril de 1876.—NUM. 51.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de Madrid y provincias que todavía no han remitido el importe de la suscripción, pueden hacerlo á la mayor brevedad si no quieren experimentar retraso en el envío de nuestro periódico.

Los señores corresponsales que todavía adeudan algunas cantidades por los paquetes que recibieron en el año anterior, se servirán asimismo hacer efectivo el importe de los números que adeudan; advirtiéndoles que si continúan dando la llamada por respuesta á nuestros avisos, publicaremos sus nombres y el punto de su residencia en uno de los números próximos de EL TOREO.

REVISTA DE TOROS.

Segunda corrida de abono verificada el día 23 de Abril de 1876.

—Señorita, á los piés tuyos.
 —Adios, señoñ Mis.
 —Osté no venir nunca.

—Miste, es que yo no quiero morir ahogá en los baños de Casiano y en estas corrias; pues lo que aquí habia era agua, más agua que cuando enterraron á Matias er forforero.

—¿Quién estar Matias?
 —¿Qué, no ha llegao á Inguiliterra la fama de Matias?

—No conozco.
 —Pos hijo, yo le compro' más velillas que pelos tieosté en la nuca.

—¿Pelos?
 —Sí, señoñ; sa ofendió usté.

—Señá Dolores, mister Peters, ¡a callar! que ya está ahí D. Federico Arredondo, teniente alcalde de la Latina, y va á comenzar la gresea.

—¡Hola! tío Paco.
 —Buenas tardes, señor.

Los personajes de la anterior escena ya los habrán Vds. conocido; el inglés, la señá Dolores y yo, todos los amigos del tendido, que en cuanto han oido una corrida del marqués del Saltillo se han apresurado á presenciar la fiesta.

—Sabe usté una cosa, tío Media-Luna, dijo la consabida.

—¿El qué?
 —Que ese presidente tiene una mala cara y que tengo un aquel, una adivinanza de que le van á armar aquí la gran bronca.

—¿Ave María!
 —Pos miusté aquel arguacilillo que va por er lao de allá; ma hecho antier una perrá que, vamos, no sé cómo no le tiro una bota.

—¿Qué ha sido ello?
 —Náa. Sabrá usté que yo me he puesto á vender rábanos porque he querio, que no por que me haga farta pá náa, adios gracias, y en

buena hora lo diga. Toitas las mañanas voy á la plaza de San Miguel, y ayer, ese picaro que paice un cura con la teja en la cabeza, me quitó la cesta y he tenio que dar cuatro riales de murta en la arcadía. Ahora pasa el tuno por delante de nosotros. ¡Y rábanos!

—¿Por qué grita usted?
 —Pá que me conozca en la palabra y sepa que aunque por él me han sacao una *pela*, entadía tengo yo guita pá dir á verle con el plumero y la capotilla en la plaza, y no quió icir más por no distraerle, porque ya está er toro en la praza y osté tiene mucho que escribir.

Y con efecto, allí estaba *Tumbaollas*. *Tumbaollas* era el primer bicho de los que ayer se lidiaron; negro, bragao y liston de pelo, lantero de cuernos y propiedad como todos los demás del señor marqués del Saltillo.

Salió parado y tomó diez varas repartidas entre los señoritos siguientes:
 El Chuchi se acercó á la olla cuatro veces y dió un tumbo cada vez; y lo que es en uno de estos viajes el hombre se dió tal beso con la arena, que vamos, ni que fuera de goma; Calderon (Antonio) se atrevió á mojar seis yegadas, y vean ustedes lo que es la suerte de los Calderones, no llegó ni por un momento á señalar los bordados de la chaquetilla en el redondel. Se conoce que el Chuchi habia contratado todos los talegazos de *Tumbaollas*. Dos rocinantes, á sardina por barba, dejaron allí para escarmiento de Bartolos, los ginetes, que por cierto, y para que nada se quede en el tintero, picaron bajo, mal y tarde.

Tumbaollas comenzaba á escamarse, cuando aparecieron en escena Mariano y Molinilla con los adornos de rúbrica. El primero puso un par al cuarteo y otro... ¿lo digo? pues á la media vuelta, y después de una salida falsa por más señas. El segundo salió del compromiso con medio par al relance y dos salidas falsas, de castigo para los espectadores.

—A ver si ha encontrado usted los papeles en Seviya, señor Rafael, decía la señá Dolores al ver á Lagartijo que, vestido de celeste y negro, se preparaba á mandar á la tumba y á las ollas de los madrileños al consabido *Tumbaollas*.

¿Y cómo contestó el diestro? lo van Vds. á ver.

Allá van tres pases con la derecha, cinco altos, dos cambiados, uno en redondo con colada y un pinchazo á pasito de banderillero.

En seguida dió un pase natural, dos con la derecha, uno alto y un amago, por estar el animal encogido.

Vinieron en seguida siete con la derecha y desarme en uno, cinco altos y otro pinchazo en hueso.

Luego un pase por alto y otro pinchazo, todo, por supuesto, á paso de banderillas.

—No haber papeles en Sevilla, exclamó el inglés, dirigiéndose á la señá Dolores.

Lagartijo dió otro pase con la derecha, uno por alto, y se pasó sin herir, pero no sin un canguelo más que regular y hasta anti-irregular. Canguelo que se pudo ver mejor cuando volvió á pasar sin tocar en carne.

Y después de dos pasecitos más (por todo lo alto, dió otro pinchazo á paso de banderillas también, por variar, y *Tumbaollas* se tumbó para siempre, gracias al puntillero, que acertó á la primerita.

La señá Dolores se puso á silbar.

El inglés á aplaudir.

Hay para todos los gustos en la plaza de Madrid.

—Mí estar muy inteligente en toros, señor Media-Luna, y querer tomar alternativa en revista.

—¡Hola! ¿Quiere Vd. dictarme como la señá Dolores algunas veces?

—Yes.

—Pues que sea en español, y al avío.

—Comenzacion.

Toro estar *Cachuelo* de nombramiento y cien piés, muchos piés; es retinto, con bragueta y con albarde y con franja.

—¿Cómo franja?

—Lista.

—¡Ah! liston; siga Vd.

—Cuernas capachas y bizea izquierda con escobilla....—Espitornado querrá Vd. decir.—

Eso: además tiene un lunar bajo pata trasera y gran rabo.—No hay para qué entrar en esos detalles, Sr. Peters.—Yo todo digo: Duro como piedra y cabeza monasterio de Escorial de fuerte. Mister Chuchi ha pescado con caña siete veces cayendo al agua en un momento; pérdida del pez.

Sir Calderon tres pescas; chapulló una vez; nada de caballo muerta.

Lord Grapa, dos luchas y un nadamiento.

La señá Dolores. ¡Já, já! valiente sombra gasta el amigo; tiene usted muchas tiriya pá hablar de toros.

El inglés. Mí no responder y seguir. ¡Bravo! ¡Bueno! un par de banderillos de Armilla, de cara, de frente, manífico, y otro al segamiento bueno. Pastor, ¡uff! malo, la mitad de dos cuarteando y una entrada falsa.

Vestimenta de Frascuelo morada y oro. *Cachuelo*, grande de España.

—¿Pero qué diablos dice Vd.?

—Noble, decir bueno, queriendo que le maten bien.

Frascuelo dar dos pasos naturales, tres con la derecha, tres de los altos, uno cambiado, una pincharada arrancando; otro natural, dos altos,

dos cambiados, un redondel y otro pinchazo sin dejar la tizona.

Dos pases con la derecha y por poco si ensarta toro á torero, correr plaza entera por tardío en preparacion.

Un pase alto y estocada arrancando muy buena; aplaudieron, sombreros, capas y una cigarra de á tres cuartos que yo tiro.

La señá Dolores. Y, ¿por qué no tira usted una patilla? ¡Vaya un torero! Sa lucio usted el día que ha tomao la alternativa. Mire usted con esos tiliscopios y no se meta en camisa de once varas.

Y vamos al tercero.

Se llamaba *Berengeno* y era retinto, corniabierto y caído del derecho.

Salió con patas y se encaró en seguida con el Chuchi, á quien dió cinco abrazos sin hacerle perder el equilibrio, pero haciéndole perder con la alegría un apoyo. Calderon dió dos veces la mano á *Berengeno* y abandonó un sostén á los excelentísimos señores traperos.

El Grapo tuvo la cortesía de hacer un saludo á *Berengeno*, pero sin malas consecuencias para nadie.

Los notificadores de la sentencia de muerte, Manolin y Felipe, cumplieron en la siguiente forma: el primero leyó dos pares de escritos al cuarteo y el segundo un par de réplicas delanteras y desiguales, y otro par al relance, desigualitas también.

Terminadas estas diligencias salió Machío con el traje de las cogidas, amaranto y negro, y con una muleta muy deslucida por cierto, con la cual dió cinco pases por la derecha y dos altos que fueron el prólogo de un amago.

Dos pases más con la derecha, otro por alto y allá va una una estocada á paso de banderilla que hizo morder el suelo á *Berengeno*, pero que no le mató ni mucho ménos.

La señá Dolores. Creí que habian cortado la cabeza al cornúpeto porque la estocá á eso iba dirigida.

Machío largó dos pases con la derecha, uno alto, uno cambiado y otro pinchazo á paso de banderillas.

Luego dió un pase con la derecha, otro pinchazo como el anterior y un tropezon del que cayó al suelo sin que por fortuna *Berengeno* reparase en él.

Y Vds. creerán que después de esto ya no habia más que hablar.

Pues, sí, señor; Machío se limpió el polvo y dió otro pinchazo, dos pases altos, un nuevo pinchazo, un pase por alto, una corta á paso de banderilla y un descabello después de varios trasteos.

El espada se retiró á la enfermería por haber recibido una contusion en la mano que le impidió continuar la lidia.

El toro era tardo, con querencia en las tablas y tenia otras malas condiciones que el público no tuvo en cuenta para empezar á pedir la media-luna desde los primeros pinchazos.

En cambio á otros se les consiente que tarden lo que gusten y se les aplaude encima.

Así va ello.

Después del tercero sigue el cuarto, y el cuarto toro se llamaba *Zorrito*, era negro mulato, bragado y bien encornado.

—Ese toro está muy preocupao, el probe tendrá ingleses, exclamó la señá Dolores.

—Ingleses no están en toros nunca, dijo Peters.

—Calle usted, hombre, si usted está guillao. Digo que ese animal tiene perdía la chichi por algo que se ignora; en ná se fija, ni ná le yama la atencion.

—Echele Vd. rábanos.

—Calla, ¿estamos de queda?

—Yo sí quedo.

—Pos yo tengo cinco deos pá los que se quedan.

—Mí no entender.

—Ni farta. Ay, Sr. Rafael, vaya unas cuatro verónicas, si parece que trata usted de espantarle al bicho las moscas del morrillo.

El Chuchi fué tres veces á cazar zorras, y cazó en una el suelo, dejando cazado un pape-lillo de fumar.

Calderon tentó á *Zorrito* dos veces, dedicándose en una al bajo relieve, con pérdida del dibujo.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—¿Qué le pasa á Vd., mujer?

—Esa salía en farso de Molinilla, ¡calle usted, si le he visto cogio! y ya van tres salias de la misma frábica, y tóo pá poner un par á la media vuelta y otro ar cuarteo, pero más bajito que una cueva. Y miste, Manolin sa lucio por que ese par al cuarteo es muy bueno.

A ver ahora, Sr. Rafael, si enmendamos lo pasao.

Esos cuatro pases con la derecha son de lo fino, y esos ocho por las nubes no son malos, y los cuatro cambiados, mejores; vamos, el chico ha vuelto en ér mismo.

—Mí se entusiasma.

—Pos mí está toadia escamá ¡olé! ahí va á ser; cudiao con el paso de cejar.

—¡Bien! ¡admirabil! ¡grande!

—No alborote usted tanto, que ya sabemos que esa estocá no es mala, aunque ha sio á paso de banderillas, contraria y najá ó ida. Hola, toavía hay más pases, ¿cuántos ha contaó usted, tío Paco?

—Tres con la derecha, uno por alto y uno cambiado.

—Voy á darle al chico una palma, y siento no haber traído un venenillo del estanco pá arro- járselo á los morros.

Bien se acordará durante toda su vida el señor presidente del quinto toro de la corrida de ayer.

No se olvidará el señor teniente alcalde de que el bicho se llamaba *Terciopelo*, que era negro como un idem y corni-apretado.

Pero no adelantemos las cosas.

Terciopelo salió parado para que la gente se enterara de su buena fachenda y se mostró tardo en la suerte de varas aguardando en los tercios á que los caballeros fueran á buscarle para entrar en jarana.

Una vez se arrimó el Chuchi y supo lo que era volar, mientras que su jamelgo quedó en disposicion de saber lo que es ir arrastra, y Calderon midió una vara de terciopelo sin ningun aquel digno de llorarse.

Al señor presidente se le antojó llamar á Rafael para celebrar una importante conferencia cuyo resultado debió ser altamente interesante para el país. Terminada la entrevista bajó Lagartijo á la arena, y apenas habia entrado en el aro cuando tararí, tararí, los músicos de la cuna de la meseta soplaron á banderillas.

¡Virgen del cielo lo que allí pasó!

La señá Dolores arrancándose el moño gritaba:

—¡Ay qué infamia! Yo estoy sofocá, á mí me va á dar algo; pero qué es esto, dos varas náa más y tocan á banderillas; esto no se pué consentir; er mejor toro de la tarde., vamos si yo estara cerca der parco del presidente me llevaban al modelo á dormir esta noche.

El inglés por parte se contentaba con murmurar:

—No entiende, no entiende.

El público entre tanto silbaba, mostraba los bastones, los paraguas, los puños, y lanzaba las palabras ménos lisongeras que pueden oirse en obsequio de la autoridad.

En medio del más espantoso desórden, puso Pastor un par de banderillas al cuarteo y medio al sesgo; Armilla clavó sus palitroques al cuarteo y bien.

Tocaron á matar y los pitos ejecutaron una segunda tocata.

Frascuelo, que ya debía estar sordo, dió un

pase con la derecha perdiendo los bagajes de guerra; cinco altos, cuatro cambiados y un pinchazo arrancando al que siguió un amago de cuchillada.

Y despues de tres pases con la derecha y un pinchazo en los aires, soltó una estocada buena hasta la mano, á un tiempo, la que con un descabello dió fin de *Terciopelo*.

A todo esto la grita seguía: ¡que le ahorquen! gritaba uno; ¡que salga á matar! pedían otros; ¡que se vaya! decía la mayoría, y el hombre escondiendo la cara entre las manos, aguantando el belen y pidiendo al cielo que la corrida terminara á todo escape.

De fijo que mañana viene un telégrama de Berlín preguntando qué ha ocurrido en Madrid ayer á las seis y de qué procede el griterio confuso que hasta allí llegó.

Entretanto, un señorito predicaba desde un palco y arrostraba las iras de los que desde el tendido de abajo le insultaban.

Se conoce que era un defensor del presidente. Pero qué grita, caballeros, ¡aquello era una tempestad de insultos, un mar de imprecaciones y un huracán de silbidos! En fin, el eco de la algazara tardará aún dos ó tres semanas en desaparecer de nuestros oídos, salvo el Sr. Arredondo que la debe conservar en su mente mientras viva.

Hasta un cojo arrojó al redondel su muleta llenó de indignacion, quedándose, lo mismo que las grullas, en un pié.

—¿Se iría acalorando algo la cosa?

Pisó el redondel el último, que era retinto histon, ojinegro, cornilantero, y *Valenciano* de nombre, aunque no de nacion.

Tres puyazos pintó el Chuchi, y no tuvo el gusto de descansar en la blanda arenilla de la plaza ni una sola vez. Calderon hizo cuatro viajes á Valencia con un descarrilamiento, alias marrónazo, y pérdida de un wagon que salió hecho pedazos, pero sin que tuviera el pasajero que apearse en ninguna estacion.

No se olviden Vds. de que la grita al presidente continúa.

Felipe puso dos pares de banderillas al cuarteo, saliendo en el último, que fué muy adelantado, poco ménos que por las nubes. Manolin clavó un par desigual y tambien al cuarteo.

—Baje usted á matar este bicho, seño Mislon, que Machío no sale por lo visto de la enfermería.

—Salir usted.

—Pos si no fuera por las malditas faldas.... ¡Ay! si yo tuviera calzones, cómo iba á dejar sin comer á toitos los mataores que hoy privan.

—Mucho hablar.

—Eso se ve pronto: ¿quién usted hacer de toro y verá cómo le pongo un par de banderillas cuarteando en el mismo testú?

Lagartijo cogió primero la muleta y el sable, llamó á García, y juntitos se fueron á la presidencia, donde Rafael pidió permiso para que el sobresaliente despachara á la res.

Concedido el deseo, Felipito, que vestía grana y plata, cogió el trapo y dió á *Valenciano* dos naturales, dos altos, dos cambiados y uno de pecho, todos muy regulares y que le valieron aplausos.

Pero lo bueno dura poco, y García, que no se para en barras, se dijo: llegó la hora de pinchar, y, ¡catapúm! atizó un sablazo ó Dios sabe qué, más bajo que Selva, y más atravesado que el sombrero de un guardia civil.

El inglés hizo un saludo y se las guilló.

La seña Dolores se arregló su pañuelo y se dispuso á marchar, diciendo antes:

—Tío Paco, diquía el domingo que viene: diga osté al presidente que se haga un traje de terciopelo, y á Casiano que en el tendido número 8 no habia un arma, que muchas delanteras de grada han estao vacías, y que si le parece bueno esto, y que él se lo ha querido. Vaya, conque hasta otro dia.

Y aunque anuncie don Casiano toros bajados del cielo, no se engañe usted, tío Paco, serán bueyes ó corderos.

RESUMEN.

Los toros lidiados en la tarde de ayer han tomado 43 varas, han dado 8 caídas, han matado 8 caballos, herido 2, y han recibido 16 pares de banderillas y tres medios.

Lagartijo ha dado 53 pases de muleta, 2 estocadas y 4 pinchazos; Frascuelo 32 pases, 2 estocadas, 4 pinchazos y 1 descabello; Machío 18 pases, 2 estocadas, 5 pinchazos y 1 descabello, y Felipe García, el sobresaliente, 7 pases y 1 estocada.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no ha sido todo lo buena que el público podía esperar atendiendo al nombre de la ganadería. El actual empresario de la plaza de Madrid compra siempre toros de ganaderías de fama, pero se conoce que compra en ellas lo peor que encuentra, ó no sabe escogerlos, ni tiene quien le ilustre en este punto. Uno ó dos toros sobresalieron ayer, los restantes dieron juego y esto es lo único que puede decirse de ellos.

Lagartijo estuvo en su primer toro como en las últimas corridas, descompuesto completamente, dando estocadas incalificables y pases que no tenían nada de tales ni servían para el objeto á que la muleta se destina. La brega empleada con este toro por los capotazos que se le dieron, las huidas, coladas, pinchazos, etc., etc., es de lo peor que hemos visto, y sin las simpatías que el público tiene por este diestro, las muestras de desagrado hubieran sido semejantes á las de que fueron objeto el presidente y Machío. El toro era receloso pero de ninguna manera puede justificarse el trabajo del matador. En su segundo toro estuvo Rafael más afortunado, preparó mejor con la muleta, estuvo más ceñido ó hirió bien. De esos volapiés de que tanto se habla no vimos ninguno.

Frascuelo obró ayer con más acierto, y sobre todo tuvo mucha más fortuna. Debe tenerse en cuenta que el primero de sus toros era de las mejores condiciones que pueden apetecerse para que un diestro se luzca en la muerte sin peligro alguno. Y sin embargo, la excesiva confianza y la tardanza que distingue á este diestro en el momento de liar, estuvo á punto de costarle una cogida. Despues de los primeros pases pudo haber dado una buena estocada en vez de estar esperando como de costumbre no sabemos qué. El segundo toro, que era algo huido, lo trabajó bien y estuvo lo mismo en uno que en otro acertado al herir; si bien no tiene otra manera de hacerlo mas que arrancando, como ya hemos hecho notar repetidas veces.

Con Machío estuvo el público inconveniente, intolerante. Machío es el tercer espada, no tiene las pretensiones ni gana lo que los otros dos. Y sin embargo, no se le consiente lo que á aquellos se les permite y dispensa. El toro que ayer mató fué seguramente el que peores condiciones mostró en la muerte; estaba completamente huido, humillando siempre, y el público desde los primeros instantes, el mismo público que habia tolerado y aun aplaudido la larga brega de Lagartijo en el primer toro, comenzó á impacientarse con bien poca justicia. Machío necesita, ante todo, más serenidad, tiene falta de conocimientos; pero cuando él no se presenta como diestro de primer orden, no hay para qué juzgarle como á tal ni tener con él exigencias que son buenas para otros.

Felipe García, á diferencia de Machío, tiene sobra de serenidad y sangre fria; pero se conoce que para nada le preocupa el aprender el arte á que se dedica. La estocada que dió ayer es igual á la que debió dar el primer dia que mató un toro. En los pases estuve ceñido y fresco, pero aquel incalificable golleteo con un toro de

buenas condiciones como era el sexto, deslució toda la faena.

De los banderilleros sobresalió Armilla en el primer par del segundo toro.

Los picadores ni bien ni mal, más cerca de esto que de aquello.

El puntillero desconocido, acertando á la primera.

El servicio de caballos detestable.

La dirección de la plaza no se vió en toda la tarde.

La presidencia mal.

La entrada floja.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

De los periódicos de aquella capital á quienes dejamos la responsabilidad de sus apreciaciones, tomamos las siguientes noticias sobre las fiestas taurinas últimamente celebradas en dicho punto.

Primera corrida.

Primer toro, color del pelo de Judas, de pocas yerbas, pero de bastante romana y bien armado. Salió receloso y se fué creciendo hasta recibir siete puyazos. En el primero le quedó clavada el arma, cuya asta se rompió luego por la mitad, y al cabo le pudo ser extraída aquella espina. Las consecuencias de ese primer tercio de la lidia fueron un derribo con lastimadura del ginete, y tres rocines difuntos. El segundo tercio lo constituyeron tres pares de saetas muy bien puestas. Lagartijo, con traje rojo y oro, desempeñó sus funciones mediante cinco pases y una buena estocada, que fué premiada con grandes palmadas, puros, música y otros obsequios.

En el segundo toro, de igual color y presencia que el anterior, mejoraron los lanceros siete veces, y él mandó al guano á un jaco. Tres pares de alfileres le clavaron en el morrillo y sus cercanías, siendo aplaudidos los muchachos. Frascuelo, que vestía morado y oro, emprendió una larga faena compuesta, si mal no contamos, de veintisiete pases, divididos, por partes desiguales, en cinco tandas; y entre pinchazos más ó ménos profundos y más arriba ó más abajo, administró siete al pobre cornúpeto que de puro cansado tomó tierra. El cachetero lo levantó, y entonces lo descabelló el espada á la segunda intentona.

El tercer toro, berrendo, cenizo y mal encajado, tenia un génio de mil demonios. Una docena de lanzadas tomó de la mejor voluntad, propinando cinco tumbos á los que se las dieron y dejando exánimes tres bucéfalos y uno mal herido. A continuacion fué adornado con tres pares de colgantes, y pasó á la jurisdiccion ejecutiva de Lagartijo. Este lo pasó de varios modos una docena de veces, y con una gran estocada que hizo innecesaria la puntilla, le dió el golpe de gracia. Grandes aplausos y otras manifestaciones de gusto.

El toro cuarto, cárdeno y de buenos chifles, admitió once interpelaciones de pica, á cambio de un costalazo y de cuatro arpas destrozadas. Al ponerse el primer par de banderillas saltó á la valla tras el muchacho, y aunque no pasó al interior, nos dió un susto mayúsculo. Un guardia municipal, cuando vió al bicho con las manos en las tablas, se tiró á la plaza, pero su caída coincidió con la retirada del toro, y al

verle éste cerca de sí, le dirigió tres ó cuatro derrotes, haciéndolo un ovillo. Todos creímos que al pobre hombre ya no le faltaba otra cosa que hacerle la autopsia; mas por fortuna no fué así, pues solo sacó averiados los pantalones, algunos cardenales y las consecuencias del susto. Conste que los diestros se apresuraron á desviar la fiera de aquel sitio. Después de habersele puesto dos pares más de rehiletos, lo tomó Frascuelo, quien enmendando sus hechos anteriores, solo le dió cuatro pases y una magnífica estocada, que mereció nutridos y prolongados aplausos.

El toro quinto, que parecía hermano gemelo del anterior, entró á la puya en ocho ocasiones, propinó un costalazo, despenó un penco, y se vió con cuatro pares de palitroques cerca de los rubios. Lagartijo quiso lucirse, y brindó la suerte á una elegante y buena moza que ocupaba un palco. Se dirigió al bicho, y después de un largo trasteo de veinte ó más pases, le dió el primer pinchazo; siguiéronse otros pases é interpolados con ellos otras cuatro estocadas, siendo el punto final un descabello al segundo intento.

Toro sexto, colorado y chiquitín: fué aviado con seis golpes de moharra y dos pares de harpones, despachándolo Frascuelo con cuatro pases y una estocada y rematándolo el puntilla.

Los diestros, y en particular los espadas, estuvieron muy bien y bastante listos en los quites; la dirección fué regular; el señor presidente procedió con acierto, y las nubes enviaron durante la fiesta, tres ó cuatro chubascos de poca importancia.

Segunda corrida.

Una docena justa de puyazos recibió el primer toro, por un costalazo á un ginete, un jaco sin aliento y otro mal herido, recibiendo también tres pares de harpones. Vestido de morado y oro estaba Lagartijo, quien á los tres pases le dió un pinchazo bien señalado, y después de otros nueve de los primeros, una buena estocada; luego algunos pases más y lo descabelló á la primera intención. El diestro fué aplaudido.

El segundo toro pisó el circo, recibiendo las nubes con una rociada. Cinco golpes de lanza sufrió en el morrillo, y al último dió tal salto, que por poco besa en la cara al ginete. Otro langostino quedó para ser arrastrado. Se le enfrentaron los muchachos con los alfileres en la mano, y fijándose él durante largo rato en los tendidos, dió una carrera y saltó la valla con una ligereza y gracia más propias de un gato ó de una liebre. Vuelto al redondele le clavaron tres pares de aquellos, y quedó arreglado para que se hiciera cargo de él Frascuelo. Este, que parecía una gran esmeralda engarzada en oro, se llevó largo rato trasteándolo, pues el bicho esquivaba todo encuentro, y al fin le pudo administrar tres estocadas en buen sitio, siendo la última muy aplaudida y celebrada con el bombo y los piporros. El puntilla, que es bastante desgraciado en el desempeño de sus funciones, le dió el último golpe.

El tercero, negrito, entró muy francamente á la vara en once ocasiones, sin más consecuencia que el batacazo de un caballero. Banderillas que consumió, dos pares. Lagartijo lo arregló con

ocho pases y un sablazo bajo y ladeado. Verdad es que el cornudo no admitía muchos perfiles.

Al toro cuarto lo capeó Frascuelo á fin de pararle las patas. Siete lanzadas á cambio de cinco talegazos en el santo suelo y de tres rocines finados fué el prólogo de su lidia. Lo restante consistió en tres pares de las de hierro y madera, en siete pases que le dió Frascuelo, dos pinchazos y una buena, y refregándole luego por el hocico la mantellina una docena de veces, lo descabelló á la primera.

El toro quinto, no bien pisó la arena, comprendiendo sin duda lo que le esperaba, traspuso detrás de las tablas con más donaire que su otro compañero. Para sosegarlo fué capeado por Lagartijo, quien recibió aplausos y música. Entran á funcionar los de á caballo, y le propinan nueve achuchones, resultando tres tumbos y dos rocines mal heridos. A este saltador le colgaron cuatro pares de las consabidas. Lo tomó Lagartijo, y previos diez y siete revoleos de trapo, le envainó todo el pincho, pero no debió entrar por la parte más sensible, porque fueron precisos nuevos refregones de rodilla, dos pinchazos y una en buen sitio.

El último, negro, fué un valiente animal; no bien lo citaban los de las picas, se les iba arriba, y así recibió docena y media de arrumacos. Cuatro veces grabaron su figura en el polvo los ginetes, saliendo uno algo averiado. Calderon fué aplaudido á lo cual se hizo acreedor, pues trabajó muy bien. Un jumento perdió la vida. Hecha la señal de rehiletos, el público se pronunció en contra, pero al fin los recibió el bicho, siendo dos pares los empleados. Frascuelo se eternizó en su faena; por lo pronto solo dió á su enemigo cuarenta y un pases, sufriendo un acoson al sétimo. El animalillo no quitaba la vista del guerrero del verde traje, y se iba en su busca como el perro mejor enseñado. En fin, después de aquellos cuarenta y uno, Frascuelo se atrevió á darle un pinchazo; más pasavolantes rojos y tres nuevos pinchazos, luego una estocada en buen sitio, según decían algunos, pues ya no se veía bien, y rendida la fiera, fué ejecutada por el cachetero.

Ahí tienen Vds., mal contado, lo que vimos anteayer tarde en el circo taurino sevillano, que estuvo completamente lleno, pues la concurrencia fué mucho mayor que el martes.

La presidencia se portó con acierto, el ministro llenó bien su obligación, y la fiesta acabó cerca de las siete, habiéndose empezado á las cuatro y cuarto.



La empresa de la plaza de toros de Madrid ha contratado por doce corridas al espada José Lara (Chicorro), que trae como banderillero al simpático Joselito, tan aplaudido en las plazas de Barcelona, Zaragoza y Mérida.

Se ha dicho en Sevilla, que el empresario de la plaza de Madrid, Sr. Casiano, entraría como socio, en reemplazo del Sr. Morillas, á formar parte de la sociedad empresaria de la plaza de toros de aquella capital.

Lo sentimos... por el público sevillano, si es cierta la noticia.

A pesar de lo que han dicho varios periódicos respecto al estado de la herida de José Gomez (Gallito) continúa mejorando, aunque no con la rapidez que él quisiera y que sus amigos desean.

Parece ya cosa acordada que en el segundo abono los precios de las localidades de la plaza de Madrid volverán á ser los mismos del año anterior.

Es casi seguro que antes de terminar la actual temporada tomará la alternativa el sobresaliente de esta plaza Felipe García.

En la primera corrida de abono ha perdido el empresario de la plaza de Madrid 60.000 rs. ¡Y eso que cada barrera cuesta 24 reales!

Al verificarse el reconocimiento del ganado perteneciente á D. Vicente Romero, que debía lidiarse en la tarde del 18 del corriente en Sevilla, estuvo á punto de desecharse por su poco peso.

En la corrida verificada ayer en Barcelona se han lidiado cuatro toros de la ganadería de don Evaristo Echagüe, de Alfaro, habiendo sido estoqueados por José Ruiz (Joselito) y Fernando Gomez (Gallito chico), y banderilleados por Ojeda, Herrera, Jimeno, Martínez, Frutos y Cabanes.

El Gallo Inglés, revista de toros que ve la luz pública en Sevilla, dice que Frascuelo mató el quinto toro de la corrida verificada el 18, «de una estocada magnífica recibiendo.»

Se conoce que este diestro se ha perfeccionado ya en la suprema suerte, y que ha querido ensayarla en Sevilla antes de ejecutarla en Madrid.

Los ganaderos andaluces deben estar agradecidos al Sr. Casiano, pues en cuanto éste se presenta en aquella capital, el precio del ganado sube de una manera asombrosa.

¡Ya lo creo! Como que trae á Madrid todo el desecho de las ganaderías.

S. M. el rey y S. A. la princesa de Asturias asistieron á la corrida verificada ayer tarde, acompañados de la marquesa de Santa Cruz, la señorita de Nájera y el general Laserna.

CHARADA.

Es la prima y la segunda

lo mismo que terciá y terciá,

y Dios te libre, lector,

de tener media docena,

porque estarás divertido,

si no estás hecho una fiera.

Hasta que el tres repetida

ó el dos detrás de primera

tenga la edad suficiente

para ir á las plazuelas,

y se entretenga solito

jugando á segunda y terciá.

Y el todo, lector amado,

verás pronto en esta tierra

de Madrid, según me ha dicho,

uno que al dedillo lleva

los pasos que da Casiano

y contratos que celebra.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Llave.